

Gaston Racine



**¿Es Dios
responsable
del pecado?**

Gaston Racine

**¿Es Dios responsable
del pecado?**



Dieu, est-Il responsable du péché ?

Gaston Racine

© Ferran Cots (edición en castellano)

Edición en castellano autorizada por Jean-Bernard Racine.

Todos los derechos reservados.

Se permite la reproducción parcial siempre que se cite la procedencia.

No se permite ningún tipo de reproducción, parcial o total, con intenciones comerciales.

Traducción: Ferran Cots

Maquetación y diseño: Ferran Cots

¿Es Dios responsable del pecado?

Primera edición: marzo 2020

Las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera de 1960

Las citas fuera del texto y las notas al pie no pertenecen a la edición original en francés

Imprime:





Índice

Introducción	7
<i>Actitudes ante el pecado</i>	
Negar el pecado	9
Olvidar el pecado	11
Esconder el pecado	13
Detener las consecuencias	15
Reparar el pecado	17
Jactarse del pecado	19
Una grave cuestión	21
Una hospitalidad dudosa	23
La ingratitud humana	25
La respuesta de Dios	27
Conclusión	33

Por la obra de Cristo, nuestros pecados ya no pueden ser utilizados en contra nuestra.

José de Segovia



Introducción

¿Es Dios responsable del pecado?

Antes de responder a esta grave cuestión es necesario considerar primero las diferentes actitudes que el hombre puede tomar respecto al pecado.

Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

Romanos 3:23



Actitudes ante el pecado

Negar el pecado

Sabido es que existe toda una categoría de personas que niegan pura y simplemente el pecado. A sus ojos el pecado no es una realidad; no sería más que una invención de sacerdotes y pastores, la explotación del trastorno de una conciencia demasiado sensible, o de un sentimiento de culpabilidad provocado por el conocimiento de una ley, de la cual no se puede probar su origen divino, trascendente.

Si para el creyente, negar el pecado es negar la realidad, hay que reconocer que el pecado solo es una evidencia para los que admiten una revelación de parte de Dios; que creen que Dios ha hablado, que conocen sus declaraciones y que le temen.

Pero hoy, el temor de Dios es un bien escaso, y asistimos a una prodigiosa alteración de los valores morales. La noción del bien y del mal tiende a perderse más y más, así como se desmorona la noción del castigo eterno.

Paralelamente, a causa del progreso de la técnica y de la ciencia, se busca suprimir lo que, en lenguaje religioso, se llama las consecuencias del pecado: desde la maldición a la tierra hasta el trabajo con dolor, desde los sufrimientos de la mujer embarazada hasta la enfermedad y la muerte (Génesis 3:16-19).

A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y

*comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro
comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque
de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo vol-
verás.*

Génesis 3:16-19

Sin embargo, a pesar del progreso, la humanidad se encuentra, más que nunca, sumergida en la angustia, el miedo y el dolor, y los que se obstinan en negar la existencia del pecado viven en una ilusión y no tienen una respuesta sensata al problema del sufrimiento y la muerte.



Actitudes ante el pecado

Olvidar el pecado

No pudiendo negar razonablemente la existencia del pecado, encontramos una gran multitud de personas que buscan olvidarlo.

Para ellos es una realidad, pero se esfuerzan en ignorarlo. El rey David, y antes que él los hermanos de José, creyeron que era posible olvidar sus faltas y conservar la apariencia de personas honestas, aunque uno era un adúltero y criminal y los otros habían vendido a su hermano y cubierto su ignominia con una mentira (*La historia de David se narra en el primer libro de Samuel, capítulos 11 y 12. La historia de José se encuentra en el libro de Génesis capítulo 37*).

¿Olvidar el pecado? Vana tentativa, ya que Dios se acuerda de él y, en su momento, se lo recuerda a los hombres (Números 32:23).

Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará.
Números 32:23

*El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa
y se aparta alcanzará misericordia.*

Proverbios 28:13



Actitudes ante el pecado Esconder el pecado

También hay personas que tratan de esconder su pecado. Desde Adán el hombre cree poder cubrir sus transgresiones, maquillar sus faltas.

Inútil tentativa, ya que Dios descubre el pecado, ya sea de un Adán, que desobedeció a Dios (Génesis, capítulo 3); un Acán, jefe de una familia israelita y soldado de Josué, que cogió un botín de guerra en contra de las instrucciones divinas (Josué, capítulo 7); de un Saúl, rey con un corazón carnal (1 Samuel, capítulo 15) o de un David, rey y salmista de Israel, adúltero y homicida (2 Samuel, capítulos 11 y 12).

Dios no hace acepción de personas (Deuteronomio 10:17-18).

Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho; que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido.

Deuteronomio 10:17-18

Los necios se mofan del pecado...

Proverbios 14:9a

Actitudes ante el pecado Detener las consecuencias

Encontramos aún personas que tratan de detener las consecuencias del pecado. No pudiendo olvidar, negar, o esconder su falta, el hombre busca, como Judas, prevenir las trágicas consecuencias del pecado (Mateo 27:3-5).

Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.

Evangelio de Mateo 27:3-5

Su esfuerzo es estéril porque el pecado ya consumado produce su fruto de muerte. Tarde o temprano, cada pecado produce la muerte (Romanos 6:23).

Porque la paga del pecado es muerte...

Epístola a los Romanos 6:23

Si nos diéramos verdadera cuenta de esta verdad, le tendríamos horror al mal.

Hazme entender mi transgresión y mi pecado.

Job 13:23



Actitudes ante el pecado

Reparar el pecado

El ser humano intenta por tanto reparar el pecado. La falta cometida ha perjudicado a nuestros semejantes. La gloria de Dios ha sido pisoteada. ¿Podrán nuestras obras modificar algo la situación? ¿Que penitencia tendrá el poder de hacer blanco lo negro?

Por desgracia la reparación ofrecida por los hombres no suprime el pecado (Salmo 49:7-8).

Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás).

Salmo 49:7-8

El hombre intenta entonces sacudirse la dominación del pecado. Una vez reconocida la gravedad del mismo, decide que no pecará más. ¡Vana tentativa! El pecado es obstinado. Corrompe a todos los hombres y corrompe todo en el hombre. Le domina en todos los aspectos.

A pesar de todos los esfuerzos sinceros del hombre, el pecado triunfa sobre el mismo y mantiene todo su poder, conduciendo al desaliento y al endurecimiento.

... todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

Evangelio de Juan 8:34



Actitudes ante el pecado Jactarse del pecado

Es entonces cuando el hombre puede tener la tentación de tomar partido por el pecado. No solamente lo excusa sino que además se jacta de ello. Lo presenta en vivos colores. No le es pecado el alimento de sus pasiones del cuerpo. Dice el hombre entonces, ya que no puedo luchar, voy a decantarme por el mal y lo voy a cometer a la perfección. Ese es el carácter que toma el pecado al final de cierto tiempo y que apela al súbito juicio de Dios.

Recordemos los tiempos de Noé, cuando la violencia y la corrupción reinaban sobre la tierra. La vida, sin embargo, continuaba. Se comía, se bebía, se casaban y se daban en matrimonio y, súbitamente, el diluvio llegó y todos perecieron (Lucas 17:26-27).

Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.

Evangelio de Lucas 17:26-27

En los días de Lot, las ciudades de Sodoma y Gomorra se habían convertido en antros de inmoralidad. El pecado de aquellas ciudades clamaba al cielo, Sin embargo la vida seguía su curso, se vendía, se compraba, se construía y, de repente, el fuego del cielo aniquiló aquellos pecadores (Lucas 17:28-30).

Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

Evangelio de Lucas 17:28-30

Hoy la violencia y la corrupción reinan en todos los extremos de la escala social. En el mundo entero se presiente la catástrofe, pero en el fondo no se cree en ello... Y la vida continúa... Hasta que...

Por otro lado, incluso si reconocemos la gravedad del pecado del hombre, ¿no es acaso éste una criatura de Dios? Y, en definitiva, ¿no es Dios el responsable del pecado?



Una grave cuestión

Este es el centro del asunto. **¿Es Dios responsable del pecado?**

Esta es la pregunta expuesta con total claridad. Y es lo suficientemente grave para merecer una respuesta.

¿A qué persona este problema no le ha preocupado, aunque haya sido una sola vez en la vida? Muchos son, por desgracia, los que en su ceguera y su locura han respondido afirmativamente a esta pregunta. Trágicamente desde que el hombre se separó de Dios, en rebelión contra Él, jamás ha cesado de acusar a su creador.

No hay crimen, ignominia, injusticia, guerra, accidente, cataclismo del que no se haya acusado a Dios de ser su autor.

En tiempos de prosperidad no se cree en Él. No importa a nadie. Aquellos que todavía creen en un Ser Supremo no piensan en buscarlo. La fe de muchos está en un segundo plano y, si aún no se han deshecho de ella, sin embargo Dios ha sido eliminado de la circulación (Romanos 3:10-12).

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

Epístola a los Romanos 3:10-12

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Isaías 53:5



Una hospitalidad dudosa

Por haberle construido catedrales, templos y capillas pensamos ser mas hospitalarios que el mesonero de Belén, que cerró su puerta al Dios que el mundo esperaba.

¡Hoy no está en la calle! Creyendo encontrar a Dios en las casas de piedra, muchos hombres y mujeres creen cumplir su deber hacia Él, visitándole cuando les parece... una vez por año, por mes, por semana, siguiendo sus costumbres o la disposición de un temperamento más o menos religioso.

Sin embargo, a pesar de estas formas exteriores, Dios ha sido prácticamente olvidado y no tiene lugar en el único templo que quiere habitar, donde quiere reinar siempre, en el corazón del hombre (Proverbios 23:26).

Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos.

Proverbios 23:26

... porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Jeremías 31:34b



La ingratitud humana

Pero si viene la enfermedad, el luto o la desgracia, veremos a aquellos que nunca se han preocupado de agradecer a Dios los beneficios que recibieron de Él, murmurar amargamente contra este Dios que no vio oportuno salvarlos para siempre.

Que surjan las dificultades materiales y la multitud de los que nunca han dado gracias por una comida, se levantará para maldecir a Dios y blasfemar, acusándolo de impotente y de maldad por no haber continuado asegurándoles el pan cotidiano.

Que una sequía, un huracán, destruyan o comprometan los cultivos, y todos los que jamás han bendecido a Dios por la lluvia y las estaciones fértiles acusarán, sin avergonzarse, al Señor de los elementos de querer su miseria y complacerse viendo su dolor.

Que estalle una guerra y veréis la multitud, que jamás ha alabado a Dios por los años de paz, levantar el puño hacia el cielo y hacer a Dios responsable de todas las atrocidades que los hombres cometen contra sus semejantes.

Mezclando la duda con sus acusaciones exclaman: ¿Si Dios existe, cómo puede permitir estas cosas? Demasiado orgullosos y cobardes para reconocer las consecuencias de su actitud y sus propias faltas, los hombres prefieren, como Pilato, lavarse las manos y hacer responsable de todo al autor de su vida.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Evangelio de Juan 1:14



La respuesta de Dios

¡Ah, si le conocieran, si le preguntaran, en vez de hablar sin entender de las maravillas que les sobrepasan, que no conocen; se taparían la boca con la mano y se arrepentirían en el polvo y las cenizas.

Si quisieran escuchar, antes que discutir, recibirían entonces las respuestas del Todopoderoso y, lejos de maldecirle, le darían gloria.

Abandonarían sus prejuicios y aprenderían entonces en la Biblia, el libro en el que Dios habla, que el creador no hizo al hombre para la desgracia y la vergüenza, sino para la felicidad y la gloria. Confusos reconocerían que la libertad que Dios les ha dado, creándolos a su imagen y semejanza, la emplearon para separarse de Él, oponiéndose a su voluntad soberana, privándose así ellos mismos de la gloria de Dios.

A la luz de las Escrituras, y de los acontecimientos, confesarían que en el camino de la ciencia en el que se comprometieron, fuera del control de Dios, caminan siempre hacia la ruina y la muerte, incapaces de emplear la suma de sus conocimientos para hacer el bien, pero listos a utilizarlos para hacer el mal, sembrando así la desolación y la destrucción en sus vidas. Ellos, que se privaron voluntariamente de la fuente de la vida, se confesarían perdidos a causa de su propia culpa. No negarían más la existencia del pecado.

No buscarían olvidarlo, esconderlo ni detener o reparar sus trágicas consecuencias. No intentarían más vencerlo con sus propias fuerzas, o vencidos por él, ponerse de su lado y alardear de ello, sino que tomarían la única actitud justa frente al pecado, la única verdadera, la del

hombre que ha recibido, por un lado, la revelación de la grandeza y la santidad de Dios y, también, la revelación de su propia miseria, por la Palabra de Dios. Convencidos por el Espíritu Santo que todo pecado es una ofensa contra Dios, se arrepentirían y confesarían sus faltas.

Entonces Dios podría revelarles lo más conmovedor: el mensaje del Evangelio, que no es un mensaje católico romano, ni ortodoxo griego, ni protestante, sino un mensaje católico, en el verdadero sentido de esta palabra: universal (Romanos 1:16-17).

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Epístola a los Romanos 1:16-17

El Dios santo, justo, el que ha sido ofendido, no ha querido imputar a los hombres sus faltas (2 Corintios 5:19-21).

... Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

2ª epístola a los Corintios 5:19-21

Él, que no debe nada a nadie, pero a quien todos debemos todo, aceptó, en su amor, tomar sobre sí la responsabilidad del pecado. Él, el ser sin pecado, quiso salvar a la humanidad culpable. Lejos de dejar que sus criaturas llevaran, separadas de Él, el peso de su pecado, en un acto de amor mayor que el de la creación, Dios cumple para el hombre su redención y le ofrece su gracia (Romanos 5:12-21).

Pero el don no fue como la transgresión; porque si

por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Epístola a los Romanos 5:12-21

¿No lo entiendes? ¡Yo tampoco! Pero sé que es verdad y que aceptando el don de Dios en Cristo Jesús, puedo tener el perdón de Dios, tener paz con Dios por la fe (Romanos 5:1-2).

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Epístola a los Romanos 5:1-2

¿Sigues sin entenderlo? Es el insondable misterio del amor divino. Es el Evangelio en su más absoluta pureza. Encarnándose en Jesucristo (Juan 1:14) Dios descendió en medio de los hombres, haciéndose cargo de todos sus sufrimientos. Asumió todos los crímenes de los que se le

acusa, todas las iniquidades que cometen los hombres, y las expió ante los ojos de los verdaderos culpables en la cruz del Gólgota. Locura, dirán algunos. Sabiduría y poder de Dios, proclaman otros (1 Corintios 1:18-25).

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

1ª epístola a los Corintios 1:18-25

De todos modos, ya no es del pecado que Dios hace al hombre responsable, sino del rechazo de su gracia y de su amor, revelados en tan grande salvación que Él consiguió y que nos ofrece, no solamente la liberación de la pena del pecado, sino también la posibilidad de escapar al dominio del mismo, esperando ser liberados de la presencia del pecado cuando Cristo vuelva.

Por la obra de Cristo en la cruz, Dios ha justificado, ha hecho justicia, a todos los que estaban en su contra y se atrevieron a acusarle (Romanos 3:21-26).

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de

la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Epístola a los Romanos 3:21-26

Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Evangelio de Mateo 1:21

Conclusión

¡Basta de acusar a Dios! Aprende a amar al que cargó sobre sí la responsabilidad del pecado.

Aprende a amarlo creyendo en su Palabra. *Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.* (Romanos 10:17).

Guárdate de aquí en adelante de hablar ligeramente contra Dios que, no solamente te lo ha dado todo, sino que Él mismo se dio por ti, para salvarte de la muerte eterna.

Rechaza las conclusiones fáciles, pero vanas, de la incredulidad, y busca en Jesucristo, busca en la Biblia la respuesta a tus problemas.

No escuches a los que critican este libro, pretendiendo conocerlo, aunque a menudo ni lo tienen ni lo han leído jamás. No te detengas a causa de los que, habiéndolo leído, dicen no haberlo entendido (Mateo 11:25-26).

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

Evangelio de Mateo 11:25-26

Recuerda que este libro permanece cerrado al espíritu profano y al corazón orgulloso.

Y, sobre todo, no imites a los que, leyendo la Biblia, descubren sus verdades pero no quieren someterse a ellas, prefiriendo hacer su propia interpretación o aislarlas y crear una filosofía o religión propias, que no ofrece nada a los demás y solo les satisface a ellos (Colosenses 2:8-10).

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

Colosenses 2:8-10

Lee con reverencia, perseverancia y fe. Lo que rechazabas ayer, porque no lo entendías, será para ti, a partir de hoy, y en adelante, un motivo de adoración y alabanza.

FC
EDITOR

